S

obre los procesos de transición, que inician con el anuncio al público de la intención de introducir los cambios, que continúan con la preparación simultánea de estados bajo el marco anterior y el nuevo, debe pensarse si esto es un ejercicio muy costoso o innecesario.

La cuestión no puede resolverse solamente desde la perspectiva del costo. Ya se sabe que los procesos de cambio son costosos, sobre todo si se lleva lo que ordinariamente se conocen como paralelos.

El punto consiste en asegurar que el sistema contable efectivamente opere bajo un nuevo marco y que los datos transmitidos al público sean claros.

Hay quienes prefieren probar hasta estar seguros y hay quienes optan por ahorrarse los costos de llevar un paralelo y deciden cambiar a un corte, enfrentándose a hacer ajustes y corregir errores, si es que se presentan.

Esas perspectivas internas no son las únicas que deben tenerse en cuenta. Hay que pensar en los terceros y establecer si para ellos las cosas resultarán transparentes.

Está claro que por razones de comparación el cambio de criterios puede hacer imposible llegar a conclusiones confiables. No solemos pensar en el rompimiento de las series para propósitos de investigación.

No parece suficiente el simple anuncio del cambio, ni la explicación redactada sobre los métodos, anterior y posterior. Muchas veces es necesario acudir a cuantificar los impactos, a nivel de cuenta y de resultado.

Otro asunto que debe pensarse es el tratamiento que deben aplicar las empresas cuando cambian de rango, pero estiman que ello puede ser de corta duración. Por lo general los empresarios se rehúsan a hacer cambios. Es decir ¿debería haber un periodo de confirmación para adoptar un marco más complejo de información?

En el escenario de la pandemia muchas empresas seguramente presentarán situaciones muy complicadas. La pregunta es ¿superada la calamidad se tratará de reactivar la empresa? O ¿definitivamente se le desmontará? Nuevamente vemos que los criterios de tamaño de activos o de empleados no son muy convenientes.

Una empresa debe preguntarse cuáles serían los cambios que tendrían que hacerse si se pretendiera acoger un marco más complejo o simple. Identificados los efectos debe establecerse si ellos deben considerarse materiales, lo cual significa pensar desde los usuarios y no desde la entidad preparadora. Si efectivamente hay importancia no deberían escatimarse explicaciones. Si no, podría pensarse en que es demasiado cumplir todos los pasos de una transición.

Hecho lo anterior si cabe pensar en cómo garantizar que el sistema de contabilidad opere debidamente y si conviene o no cambiar de herramienta o si simplemente hay que darle un uso distinto a la que se tiene. Si hay que cambiar la herramienta la experiencia nos h enseñado que es mejor seguir funcionando con el modelo antiguo hasta que el nuevo pueda considerarse listo.

*Hernando Bermúdez Gómez*